

El Corresponsal de París.
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redaccⁿ y Administracⁿ.
5, rue Lamartine.
París.

Año IV. - Núm. 331.

París 4 de Febrero de 1888.

No puede negarse que el debate de ayer en la Cámara tuvo verdadera importancia, y que de él salió muy mal parado el ministro de la Justicia. Como había dejado entrever M.^r de Casagruac, la Derecha reprodujo en la sesión de ayer la demanda de interpección sobre la actitud del ministro y del Procurador de la República en la instrucción del proceso de las Condecoraciones. Diose lectura de la petición tan luego como M.^r Floquet ocupó el sillón presidencial, y a los pocos momentos el fuego se había roto ya en toda la línea. - Juicio el debate M.^r de Provost de Launay que, si no es un orador de primera fuerza, en cambio sabe exponer los hechos con verdadera claridad y con cierta lucidez. Lo que dijo, con todo, en su discurso, lo saben ya en esencia nuestros lectores, es decir, todo cuanto resulta de la Memoria escrita por el juez de instrucción revocado M.^r Vigneau, de la que dábamos cuenta en extracto en nuestra correspondencia de ayer.

El ministro de Justicia M.^r Fallières - preciso es confesarlo - hizo por su parte esfuerzos inauditos y se valió de todos los recursos de la oratoria para salvar la propia responsabilidad y la del Procurador de la República; pero como se trataba de hechos y no de argumentos, las palabras del ministro no convencieron a nadie y los diputados, así los de la Derecha como los de la Izquierda, quedaron más que nunca plenamente convencidos de que en ese repugnante asunto del P.^r procurador de la República no ha habido otro móvil que el de salvar a todo trance al yerno del anterior presidente aun cuando tuviera que ir por los suelos el buen nombre de la magistratura francesa.

Quien puso verdaderamente los puntos sobre las ies, fue el diputado de la Haute Garonne M.^r Pion, que se levantó a replicar a M.^r Fallières. Su discurso causó verdadera impresión en la Cámara y fue como un golpe de mano que hubiera derribado como ministro al gabinete todo si la mayoría, comprendiendo los fines políticos de la Derecha, no se hubiese puesto del lado del gobierno (bien a su pesar) votando pura y simplemente la orden del día.

Incidente. — La ya cosa sabida que no puede tener lugar un debate importante en la Cámara de los Diputados sin el correspondiente incidente promovido siempre por una misma persona. ¿Tenemos necesidad de nombres a M.^r Paul de Cassagnac?

M.^r Floquet había intervenido en la discusión para observar que, en su concepto, al darse lectura de los extractos de la Memoria de M.^r Vignean, se invadía el terreno del poder judicial. Bastaron estas sencillas palabras del presidente de la Cámara para que M.^r de Cassagnac, cuya delicadeza epidermínica no permite la más ligera alusión, se levantara a protestar, pero a protestar en la forma escueta y dura que comúnmente emplea, sea quien quiera la persona a quien se dirige.

M.^r Floquet — Os invito al orden, M.^r de Cassagnac. ¿Sabeis que no hacéis miedo a nadie en esta Asamblea.

(La izquierda aplaude y el diálogo se pone de mal carril)
M.^r de Cassagnac — Reconozco en vuestras palabras vuestro antiguo lenguaje; un lenguaje de café.

M.^r Floquet. — No os inquietéis, señores, de las palabras que vienen de ese lado pues ellas no me alcanzan ni pueden alcanzarme. Continúa vuestro discurso, Sr. de Provost de Launay. Mi observación quedará en pie.

M.^r de Cassagnac. — Y la mía también.

M.^r Floquet. — Vuestra observación irá en el Journal Officiel, y yo siento que no pueda imprimirse en caracteres especiales para la edificación del país a fin de que se vea cual es el lenguaje que usan en este sitio los que pretenden pasar plaza de caballeros (gentilshommes).

M.^r de Cassagnac. — Yo jamás he insultado al emperador de Rusia.

M.^r Floquet. — Continúa, señor diputado, uniendo el patriotismo a la buena educación. Os advierto que no volveré a llamarnos al orden por ninguna de las palabras que me dirigireis. — Seguid vuestro discurso, señor de Provost de Launay: invito a todos los señores diputados a guardar silencio.

Como puede suponerse, dada la acritud de las palabras cruzadas entre M.^r de Cassagnac y el presidente de la Cámara, el incidente produjo un gran disgusto en la mayoría de los Diputados, y hoy la prensa republicana viene increpando durísimamente al interinfrante líder de la Derecha, cuyo lenguaje irrespetuoso y provocativo es considerado por todo el mundo como indigno para ser usado en un Parlamento.

M.^r. Floquet reconciliado con Rusia. — No se habla de otra cosa en todos los círculos, y la prensa de todos matices concede al hecho de que se trata una importancia verdaderamente excepcional y tan excepcional como merecida.

Todo el mundo recuerda los antecedentes. El emperador de Rusia visitaba en 1869 el Palacio de Justicia. Allí estaba M.^r. Floquet, que entonces frisaba en lo mejor de su edad y de sus entusiasmos juveniles. Al pasar el emperador por su lado, el hoy presidente de la Cámara dio imprudentemente un grito de "Viva Polonia!" que debió sonar como un estallido o como una explosión de dinamita ^{en} los oídos del soberano moscovita. El emperador Alejandro ha tardado diez y nueve años en perdonar esa... ligereza del joven abogado del tribunal de justicia. Bien es verdad que la cosa no tenía grandes proporciones; pero la leyenda, que todo lo amplifica y todo lo exagera, se apoderó del incidente; los enemigos de Francia lo reprodujeron y comentaron como tratando de mortificar a Rusia, cuando se trató de la posibilidad de un gabinete Floquet, primero, y después cuando se habló del actual presidente de la Cámara como candidato para la presidencia de la República, y lo cierto es que Rusia se había mantenido siempre a una distancia respetuosa, sin ninguna clase de relación oficial con M.^r. Floquet, que al fin y al cabo, después de M.^r. Carnot, es el personaje oficial más caracterizado en Francia dentro de sus actuales instituciones.

En la recepción que tuvo lugar el miércoles en el Ministerio de Comercio, M.^r. Floquet se hizo presentar oficialmente al embajador de Rusia M.^r. de Morenheim. El hielo quedó roto desde aquel momento, y las relaciones cordiales quedarán definitivamente entabladas el día 13 del actual, fecha en que el presidente de la Cámara obsequia con una gran comida oficial a los ministros y al Cuerpo diplomático. M.^r. de Morenheim — que naturalmente había recibido ya instrucciones de Rusia en este sentido — ha aceptado la invitación, y las paces quedarán resueltamente selladas, y del incidente del Floquet de treinta años ya nadie volverá a acordarse en la Corte del czar de todas las Rusias.

En realidad esta reconciliación tiene más importancia de la que a primera vista parece. Un gran ministerio floquet le ve ya todo el mundo en lontananza como primer resultado de dicha reconciliación.

El tratado de alianza de Austria y Alemania - Dos periódicos oficiales, de Berlín el uno y de Viena el otro, publicaron ayer simultáneamente el texto de dicho tratado, que hasta ahora había permanecido en el mayor secreto. La brusca publicación de ese documento constituye en realidad un gravísimo sintoma sobre la situación que atraviesa Europa, pues todo el mundo recuerda que en 1866 y en 1870, es decir a la víspera de ^{los} graves acontecimientos que turbaron la paz del viejo continente, fue cuando Bismarck reveló subitamente los tratados concluidos por él en previsión de las guerras contra el Austria y contra Francia.

El tratado en cuestión va precedido de un preámbulo en el cual las dos potencias contratantes afirman que su acuerdo es puramente defensivo, que su objeto no es amenazar ni provocar a nadie sino "consolidar la paz europea" creada por las estipulaciones del tratado de Berlín. - Por lo demás, he aquí lo más importante de dicho convenio de alianza:

"Art. 1.º - Si, contra lo que es de esperar y contra el deseo de las dos altas partes contratantes, uno de los dos imperios fuese atacado por Rusia, uno y otro se comprometen a prestarse mutuamente socorro con todas las fuerzas militares de que respectivamente dispongan, y a no firmar la paz más que juntos y de completo acuerdo."

"Art. 2.º - Si una de las dos altas partes contratantes se viera atacada por otra potencia, la otra alta parte contratante se obliga por el presente acto, no solamente a no sostener al agresor contra su alto aliado, sino que también, cuando menos, a observar una neutralidad benévola para la parte contratante."

"No obstante, en el caso inopinado en que la potencia agresora estuviese sostenida por Rusia, ya sea en la forma de cooperación activa o por medidas militares contrarias a la seguridad de la potencia atacada, entonce la obligación de auxilio recíproco con todas las fuerzas militares - obligación estipulada en el art. 1.º de este tratado - entraria inmediatamente en vigor, y las operaciones de guerra de las dos altas partes contratantes serian también llevadas a cabo de acuerdo hasta la conclusión de la paz."

"Art. 3.º - Este tratado, de conformidad con su carácter pacífico y para evitar toda falsa interpretación, será tenido en secreto por las dos altas partes contratantes."

Etc. etc. etc.

Ultima hora.

Exterior. - Todos los telegramas venidos del extranjero se refieren a los comentarios que ha inspirado a la prensa la publicación inesperada del tratado de alianza entre Austria y Alemania. La mayor parte de los periódicos entienden que, lejos de ser un signo de paz, es un sintoma de guerra.

(Bolsa: 370 84'25 = Suez: 2082'50 = N. de España: 295 = Zaragoza: 253'75)